



Los italianos en la Guerra de la Independencia española. Participación militar y experiencia política

Vittorio Scotti Douglas (ed.), *Ancora sugli Italiani in Spagna durante la Guerra de la Independencia. Atti della Giornata internazionale di Studio, Milano, 24 gennaio 2008*, Milano, Edizioni Comune di Milano, 2008, pp. 344, ISSN 0035-5607

Este volumen recoge las ponencias presentadas en la “Giornata internazionale di Studio” celebrada en Milán el 24 de enero de 2008, continuación de otra reunión que tuvo lugar en octubre de 2004 en Novi Ligure, cuyos resultados han sido asimismo publicados en *Gli italiani in Spagna nella guerra napoleonica (1807-1813). I fatti, i testimoni, l’eredità* (Alessandria, Edizioni dell’Orso, 2006) coordinado también por Vittorio Scotti Douglas.

La coincidencia parcial de autores en ambos volúmenes (aparte de Scotti, en los dos escriben Jean-René Aymes, Renata di Lorenzo y Marco Cipolloni), el tratamiento del mismo tema (la participación de los italianos en la Guerra de la Independencia) y la similitud en los enfoques, delatan la existencia de una investigación seria y continuada, destinada a clarificar un aspecto de la guerra de Napoleón en España del que sabíamos poco. Por otra parte, los textos publicados en ambos casos están contruidos sobre una base empírica extraordinaria y los análisis e interpretaciones ponen de relieve el oficio como historiadores de sus autores. Se trata, en suma, de una investigación sólida y también novedosa, sustentada sobre fuentes documentales poco utilizadas hasta ahora, que sin duda será de gran utilidad para trabajos futuros.

Ancora sugli Italiani in Spagna consta de ocho estudios y tres apéndices. A mi juicio, y al margen de su ordenación en el índice, los estudios pueden ser clasificados en tres grupos. Uno lo forman dos trabajos dedicados a analizar la producción historiográfica, debidos a Piero Del Negro y a Renata de Lorenzo. Del Negro pone el acento en las tradiciones historiográficas italianas y en la percepción de la Guerra de la Independencia española como modelo en la Italia del primer Risorgimento. Por su parte, De Lorenzo realiza un análisis de las fuentes militares desde la perspectiva de la “psicología testimonial”, según las pautas ofrecidas por Marc Bloch y Nino Cortese.

Otro bloque temático, fundamentalmente interpretativo, está integrado por los textos de Cipolloni y de Ana María Freire López. El primero se centra en la fortuna en Italia de las representaciones goyescas de la Guerra de la Independencia, en particular las conocidas obras sobre la carga de los mamelucos en la Puerta del Sol de Madrid, el dos de mayo de 1808, los fusilamientos del 3 de mayo y la serie de *Los Desastres de la Guerra*, producciones que Cipolloni interpreta, con agudeza,

como una denuncia de la guerra y de la crueldad subsiguiente destinada a ilustrar a la sociedad. Por su parte, Ana María Freire traza una visión global del significado del teatro, otro importante vehículo de comunicación de la época. La autora resalta la acusada diferencia entre las representaciones teatrales más frecuentes en la España que luchó contra Napoleón y las del territorio fiel a José I. Mientras que en la primera el teatro se usó como arma eficaz de combate y de propaganda, con lo cual se convirtió en un instrumento político de circunstancias, en la España josefina siguió, mayoritariamente, la línea marcada por el gusto neoclásico.

Un tercer bloque del volumen, el más numeroso, lo constituyen cuatro estudios, referidos específicamente a la participación de los italianos en la guerra. Juan José Sañudo traza, en el suyo, una visión general, mientras que los autores de los otros tres ofrecen información detallada sobre varios aspectos, basándose en diferentes fondos documentales: Jean-René Aymes utiliza los archivos de París, Leonor Hernández los catalanes y Scotti los de Milán. Los temas abordados en estos cuatro trabajos son numerosos y aunque no es posible referirlos todos, merece la pena mencionar algunos. La atención se centra, especialmente, en la formación de las unidades de combatientes, identificando, en la mayoría de los casos, a sus mandos; las operaciones militares en que participaron los italianos, sobre todo en Cataluña, Aragón y Valencia; los efectivos, heridos y muertos; las condiciones de lucha y el comportamiento de las tropas. En referencia a esto último, se constata tanto el valor y heroicidad, en unos casos, como las deserciones, en otros, extremo éste muy relevante, dado que muchos de los soldados italianos — en especial los napolitanos — lucharon en un ejército que no era el de su nación, sufrieron continuamente escasez de víveres y, además, fueron con frecuencia reclutados por la fuerza. Otros aspectos, asimismo abordados en estos textos, son el comportamiento de los combatientes italianos fuera del campo de batalla (asesinatos, robos y saqueos, violaciones, conflictividad en las relaciones entre los soldados italianos y los franceses, etc.), sus enfermedades y las condiciones materiales, casi siempre adversas debido, entre otros motivos, a las carencias alimentarias y de equipamiento. Esta última circunstancia, junto a la escasa preocupación de los oficiales por respetar de forma rigurosa las normas de la guerra, fue causa, a veces, de problemas de disciplina, como resalta Scotti en su contribución.

La información proporcionada por los textos aludidos no se agota con lo dicho. Jean-René Aymes, por ejemplo, ofrece interesantes notas sobre la sociología de los combatientes italianos, constatando, además de su elevada estatura media (entre 1,70 y 1,75 metros), la procedencia del medio rural de la mayoría y el predominio de artesanos y pequeños comerciantes entre los urbanos. Otro aspecto bien tratado en este volumen es la percepción de la guerra por parte de los italianos, extremo éste al que presta especial atención Scotti tomando como base la prensa de la época. Los italianos consideraron esa guerra como signo de los cambios de que era capaz de realizar un pueblo para determinar su propio destino, es decir, como ejemplo de independencia y libertad, lo cual era un sueño — subraya Scotti — para muchos italianos. Por otra parte, en lo relativo a las operaciones militares, los italianos consideraron la guerra de España distinta a las demás, fundamentalmente por la actuación de las guerrillas, observación ésta que convendría tener muy presente a la hora de elaborar síntesis sobre ese conflicto. Cabe resaltar, finalmente, las muchas noticias ofrecidas por todos los autores mencionados que pueden ser útiles para elaborar una prosopografía de los militares italianos de la época.

Los tres apéndices que cierran el volumen cumplen la función de complementar, y engrosar, la información dada por los trabajos anteriores. En el primer apéndice, Marco Vignola ofrece un avance detallado de los militares italianos del Departamento de Genova caídos en España, Antonio Martino da una relación de los soldados muertos o hechos prisioneros procedentes del Departamento de Montenegro y Chiara Pasquinelli estudia a los de la Toscana. Aunque el texto de Antonio Martino había sido publicado en 2006, es muy oportuna — y se agradece — su inclusión en este volumen porque, además de mantener coherencia con el tema objeto de tratamiento, es un complemento imprescindible.

Entre los muchos aspectos abordados en este libro a que acabo de aludir someramente, tal vez el lector eche de menos algunas notas sobre las convicciones políticas de los soldados italianos. Es éste, en efecto, un campo poco atendido aquí, quizá porque será objeto de tratamiento en otra ocasión, o quizá porque la documentación, como apunta Leonor Hernández, no permite adentrarse en ello con precisión, ya que los soldados que lucharon al lado de Napoleón, con independencia de su procedencia geográfica, fueron considerados, sin más matices, franceses o imperiales.

Ancora sugli Italiani in Spagna... cumplirá la función de obra de referencia documental para estudios posteriores. Además, y no precisamente en segundo lugar, es una monografía que pone de relieve la importancia de los italianos en la guerra de Independencia española y la incidencia de este acontecimiento en los propios italianos, con lo cual — y entre otras cosas — puede ser considerada una aportación relevante al estudio de la componente internacional del conflicto y de sus consecuencias fuera de España. El objetivo del libro no consiste, a mi modo de ver, en mostrar si los italianos fueron o no determinantes en la evolución de la guerra, sino en ofrecer una interpretación de su participación y del reflejo que tuvo esa circunstancia en la cultura política de la propia Italia. No es común, sino más bien todo lo contrario, hallar ambas vertientes en los estudios dedicados a la intervención de los extranjeros en la Guerra de la Independencia española.

Habría que apuntar, por último, la calidad de la edición de este libro. Los textos están acompañados de un imprescindible índice onomástico y de oportunas advertencias sobre las citas bibliográficas, las referencias documentales, la indicación de fuentes, etc. todo ello enriquecido con notas bibliográficas complementarias a cargo del editor. Se trata, pues, de una edición sabiamente trabajada, lo que confiere un valor complementario al volumen.

Emilio La Parra López

Nuovi spunti di riflessione sulla guerra di Cuba

John Lawrence Tone, *Guerra y genocidio en Cuba, 1895-1898*, Madrid, Turner, 2008, pp. 424, 978-84-7506-813-8 (trad. de Nicolás Santos y Rocio Westendorp)

Un siglo y una década después de su finalización, la guerra sostenida en Cuba por los españoles, y perdida frente a la naciente potencia emergente de los Estados Unidos, sigue ofreciendo motivos para la reflexión polémica. El Autor, especialista en la guerrilla antinapoleónica, nos ofrece un relato más militar que político

del conflicto, con una voluntad revisionista que asigna más responsabilidades a los gabinetes ministeriales que a los estados mayores. Advierte que la insurgencia estaba en situación casi terminal en 1897, y que los acontecimientos de España (el asesinato de Cánovas y la política de conciliación y autonomía de Sagasta, plasmada en la sustitución de Weyler por Blanco) tuvieron más trascendencia que el empeño resistencial cubano o la voluntad intervencionista norteamericana.

Tone pasa revista a los mitos bélicos acuñados para cada uno de los contendientes. En 1895 no se produjo un levantamiento nacional general, sino estallidos locales marcados por las divisiones de clases y las identidades regionales contrapuestas entre un Oriente insurrecto de hábitat disperso y abrupto, con débil agricultura comercial, y un Occidente próspero, mayoritariamente blanco y que fue baluarte de la lealtad a España. Los insurrectos cubanos que hicieron la guerra en una desfavorable proporción de cinco a uno, nunca quisieron luchar en campo abierto, y mantuvieron una fluctuante moral revolucionaria, donde los móviles patrióticos y las actitudes altruistas se entremezclaban con la indisciplina, las desercciones y las inconfesables motivaciones individuales de los “plateados” (saqueadores) integrados en el Ejército Libertador. La quema de cosechas, ingenios y poblaciones, la adopción de impuestos revolucionarios o el “enguasimado” (ahorcamiento) de proespañoles o neutrales (“pacíficos”) forjó la imagen, caricaturizada en la prensa peninsular, de las fuerzas independentistas como mambises salvajes o delincuentes anarquistas dedicados al pillaje, el incendio, el saqueo y la extorsión.

En esa línea de rectificación de ideas adquiridas, no se muestra un esfuerzo bélico español incompetente o apático, sino el despliegue de un ejército moderno, que a pesar de los graves problemas sanitarios y de la errática estrategia del alto mando afrontó con decisión el reto insurreccional. Resulta muy interesante la comparación que se hace entre las tácticas y las armas de la infantería española (la anacrónica formación defensiva en cuadro que contrastaba con el empleo del moderno y “humanitario” fusil Mauser) y de la caballería cubana, experta en la moderna guerra revolucionaria a base de marchas y emboscadas, y mitificada por el uso ocasional y nada decisivo de su fetiche armamentístico: el rudimentario machete.

El trabajo de Tone destaca el papel decisivo de los sucesivos capitanes generales: el compromiso de Emilio Calleja con el reformismo pacífico del gabinete liberal, lo que le llevó a subestimar la incipiente rebelión; la actitud defensiva de Martínez Campos, que dispuso trochas y cientos de guarniciones que en muchos casos fueron empleadas como guarda de protección de las grandes haciendas, y el endurecimiento de la acción militar ofensiva por parte de Weyler, que llegó a Cuba en el momento culminante del conflicto (la invasión del Oeste a inicios de 1896) y que lanzó una metódica guerra de desgaste en respuesta a la política de tierra quemada preconizada por dirigentes revolucionarios como Antonio Maceo o Máximo Gómez, que asumieron los principios de la guerra total puestos en práctica por Sherman en su marcha de Atlanta hacia Savannah a fines de 1864, por las fuerzas restauradoras en la guerra de Santo Domingo de 1862-1865 (donde Gómez escogió el lado español) y por los propios cubanos en el conflicto de los Diez Años. La imagen de “carnicero” que se labró Weyler en el extranjero por su decisión de reconcentrar a medio millón de civiles desde la primavera de 1896 al otoño de 1897 queda relativizada por el reparto de responsabilidades en esa infernal dialéctica de insurgencia/contrainsurgencia, aunque algunas decisiones puntuales hicieron empeorar la situación, como la criminal gestión de los campos por parte de las élites

locales. Por todo ello, el título de la obra (no el contenido de la misma) resulta especialmente desafortunado, ya que la práctica reconcentradora (que también cobró la fisonomía de una guerra de clases contra los campesinos pobres e incapaces de mantenerse por sí mismos) no se ajusta para nada a la definición jurídica de genocidio. Es cierto que los españoles aportaron su grano de arena a este ensayo pionero de modernidad destructiva que se cobró la vida de entre 155 y 170.000 cubanos (la décima parte de la población de la isla), pero tampoco hay que perder de vista que el 22% del total de soldados españoles murió de enfermedad y privaciones, y sólo un 7% de las bajas se produjeron en el campo de batalla.

La amena obra de Tone no alcanza la profundidad de análisis ni la riqueza de perspectivas de obras como la que Elorza y Hernández Sandoica publicaron hace diez años, pero al anteponer el impacto de la despiadada guerra de desgaste y destrucción sobre la *splendid little war* que contemplaron los norteamericanos, logra un saludable efecto desmitificador. Porque, como ya advirtió Weyler, «la guerra no se hace con bombones».

Eduardo González Calleja

“En lugar del feminismo”. Complejidad e aporía del modelo muliebre nel falangismo di Pilar Primo de Rivera

María Antonia Fernández Jiménez, *Pilar Primo de Rivera. El falangismo femenino*, Madrid, Editorial Síntesis, 2008, pp. 376, ISBN 978-84975660-6-3

Saggi e studi storici dedicati a Pilar Primo de Rivera sono stati pubblicati in buona quantità, alcuni più squisitamente analitici, altri di taglio divulgativo, altri ancora di natura autobiografica (si ricordi almeno *Recuerdos de una vida*, edito per i tipi delle Ediciones Dyrsa di Madrid nel 1983). La storiografia che si è occupata del periodo franchista ha del resto avuto, e sempre più negli ultimi anni, una crescente attenzione per gli aspetti legati alla costruzione della mentalità e alla storia culturale, dedicandosi quindi più o meno direttamente anche agli aspetti pertinenti ai meccanismi di definizione dell'identità di genere che furono tipici degli anni del regime. L'argomento però può dirsi ben al di là dall'essere definitivamente esaurito in tutte le sue implicazioni, sia da un punto di vista dell'approfondimento storico, sia di quello politologico, e questo volume ne rappresenta una prova evidente.

L'Autrice, docente di Historia del Siglo XX presso la Universidad Complutense di Madrid, annovera al suo attivo precedenti ricerche sui fenomeni politici e culturali, in particolare legate al mondo del giornalismo ottocentesco (si ricordino almeno i suoi numerosi scritti sul console e scrittore Augustín de Letamendi) e ai processi di comunicazione sociale, anche con alcune interessanti riflessioni in materia di storia delle donne (si veda, ad esempio, il saggio *Mi opinión sobre la educación de las mujeres (1833)*, apparso sul secondo numero della rivista “Historia y comunicación social” del 1997, e nel quale la studiosa esamina il tema dell'educazione femminile nella Spagna di età liberale).

Questa nuova pubblicazione, del resto, e qui sta a mio giudizio il contributo più originale dell'opera, non è tanto o soltanto una nuova biografia della Primo

de Rivera, senza con ciò voler sottovalutare l'importanza dei nuovi elementi qui rivelati sulla saga personale e familiare di un personaggio fondamentale nella storia spagnola, quanto un esame delle modalità con le quali la Sección Femenina della Falange operò per oltre quarant'anni quale forma di organizzazione, educazione e indottrinamento delle spagnole. Ci pare di particolare interesse, ad esempio, l'analisi che l'Autrice offre del modello di inquadramento che fu imposto dal regime franchista in merito al modello ideale di donna e dell'evoluzione che il concetto di femminilità subì nel corso degli anni, dai tempi dell'autarchia fino all'avvento della *transición* democratica. Si presenta uno scenario tutt'altro che immobile, bensì caratterizzato da continui aggiustamenti conseguenti alle necessità *pro tempore* del regime. D'altro canto, studiare i rapporti di genere equivale a indagare le relazioni simboliche, giuridiche e sociali, economiche e di potere che organizzano una data società. La Falange femminile assunse indubbiamente un ruolo determinante nel processo di costruzione dell'identità individuale e — soprattutto — collettiva delle spagnole, prima con modalità di azione e propaganda assai affini a quelle delle associazioni femminili borghesi d'inizio secolo, poi assumendo gradualmente le vesti di apparato di partito, burocratizzato e irrigidito, in sintonia con la progressiva sclerosi del regime e l'epoca di vera e propria fascistizzazione. Con questa metamorfosi si provocò, di fatto, un sostanziale indebolimento della capacità agglutinante della Sección Femenina, che fu ridiretta verso altri obiettivi e finalità.

Già Mary Nash ha ribadito anche recentemente in *El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación* (uscito nel volume a più autori *Cultura social y política en el mundo del trabajo* del 2000), assieme ad altre storiche, il ruolo determinante di queste associazioni, trovandovi le ragioni profonde dell'efficace espansione sociale delle ideologie conservatrici e nazional-cattolica, non sufficientemente contrastate da alternative progressiste che si dimostrarono in grado di rivendicare una maggior centralità della causa emancipatrice femminile.

Eppure, come Fernández Jiménez mette bene in evidenza, vi è una tutt'altro che perfetta coincidenza tra il modello muliebre tradizionale propugnato dalla visione cattolica e quello intraprendente, vivacemente partecipe alla vita pubblica tipico della consapevole donna falangista, rompendo il semplicistico schema oppressivo e reazionario con il quale il movimento falangista è stato spesso etichettato. Questa necessità di miglior comprensione del fenomeno ha trovato grande attenzione nella più recente storiografia spagnola, dimostratasi capace di svelare una complessità non priva di momenti di contraddizione e di scontro all'interno di una cultura percepita erroneamente come monolitica. La propaganda, o persino la vera e propria manipolazione socio-culturale che il regime rivolse alle donne, appare così sotto una luce ben più problematica, proseguendo una nuova interpretazione suffragata già da molti studi dedicati ad altre forme di trasmissione e imposizione dei modelli di genere in epoca franchista quali, tra gli altri, quelli sul sistema educativo femminile (si veda almeno Cristian Matías Cerrón Torreblanca, *Entre la utopía y la realidad: mujer y educación durante la dictadura de Franco*, apparso nell'opera collettanea *Mujeres en la contemporaneidad: educación, cultura, imagen* edito dall'Università degli Studi di Malaga nel 2000) e sui mezzi d'informazione come quello di Barbara Zecchi sulla rivista "El Ventanal" (pubblicato negli Atti del recente convegno organizzato in occa-

sione delle “IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos” intitolato “El Franquismo: El Régimen y la oposición”); di Carolina Prada Seijas sulla stampa femminile tra il 1939 e il 1945 (edito su “Cuadernos Republicanos” del 2001), e di Christine Lavail sulla rivista “Medina” (su “Bulletin d’Histoire contemporaine de l’Espagne”, 1996, n. 24).

Un innegabile ingrediente emancipatore fu ben esplicito nella dottrina propugnata dalla Sección Femenina della Falange e contribuì non poco a determinarne il successo del movimento tra le appartenenti all’élite di donne spagnole che erano cresciute — come la stessa Primo de Rivera — all’ombra delle rivendicazioni di tipo politico-suffragista e sociale del primo ventennio del XX secolo. Questa componente fu decisiva soprattutto nella prima fase del regime, per restare poi sopraffatta dagli elementi conservatori che divennero predominanti in seguito, nell’ambito del processo di ricattolizzazione avviato a partire dagli anni Cinquanta e al quale si dovette invece una riproposizione del modello patriarcale dell’*ángel del hogar* tipico del secolo precedente.

Merita infine almeno un cenno la parte conclusiva del volume, relativa alla fase di passaggio dal *cliché* della donna falangista, ormai pressoché esclusivamente ripiegata sul ruolo di madre e moglie, nazionalista, cattolica e conservatrice, alla nuova spagnola moderna, europeista, laica ed emancipata. Dopo il canto del cigno che fu quella straordinaria mobilitazione propagandistica organizzata nella Spagna del 1974 in vista dell’anno internazionale della donna proclamato dall’ONU, l’attività delle falangiste parve definitivamente condannata all’oblio, mentre le protagoniste del movimento si diressero in parte verso la militanza politica, in parte verso il recupero della memoria, quasi sempre cedendo il passo alle armi e alle parole del femminismo contemporaneo. Questa metamorfosi viene fatta coincidere con il periodo 1974-1977, durante il quale si assisté alla dissoluzione della Sección Femenina e alla nascita dell’Asociación Nueva Andadura, presieduta da Pilar Primo de Rivera fino alla di lei morte, ma soprattutto all’ascesa di nuovi organismi collettivi ben più rappresentativi delle istanze femminili dell’epoca e culminata con la creazione dell’Instituto de la mujer nell’ottobre del 1983. Una trasformazione rapida, che pur sembra segnare una cesura forse troppo drastica data la lentezza con la quale si modificano le mentalità e le rappresentazioni sociali, e capace a mio vedere di ribadire, ancora una volta, la complessità interpretativa degli anni della *transición* democratica spagnola e la necessità di ulteriori approfondimenti storiografici, anche in merito alla storia delle donne.

Marcella Aglietti

Ospedali di guerra. I servizi sanitari per le Brigate Internazionali

Manuel Requena Gallego, Rosa María Sepúlveda Losa (eds.), *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, pp. 224, ISBN 978-84-8427-474-2

Il tema che affronta questo libro è senz’altro nuovo, nonostante in questi ultimi anni siano usciti numerosi lavori relativi al tema del funzionamento dei servi-

zi sanitari e degli ospedali militari durante la Guerra civile, e alla personalità e al ruolo giocato da alcuni medici che vi operarono (tra i primi lavori su questo tema, oltre al noto J.R. Navarro Carballo, *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Servicio Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1989, possiamo senz'altro ricordare L. Paselli, *Antifascisti tedeschi nel Servizio Sanitario Internazionale in Spagna 1936-1939*, in "Spagna contemporanea", 1997, n. 12, pp. 31-66). Certamente, nell'interesse che questo tema particolare sta suscitando intervengono molti fattori, dall'apprezzamento per l'opera umanitaria svolta da alcune organizzazioni mediche anche nei conflitti attuali — l'esempio più noto è quello di *Médecins Sans Frontières* o *Emergency* — alla volontà di indagare gli aspetti e le organizzazioni non strettamente militari che vi operano. Anche il prestigio e il fascino legati alla figura di alcuni medici presenti nel corso della Guerra civile spagnola ricordati da alcune opere recenti (J. Majada Neila (ed.) *Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*, Málaga, Caligrama Ediciones, 2004; P. Preston, *Dos médicos y una causa: Len Crome y Reginald Saxton en las Brigadas Internacionales*, in "Ayer" 2004, n. 56) hanno contribuito a determinare questo rinnovato interesse per il tema. Su un altro piano, queste ricerche hanno contribuito a chiarire alcuni episodi della vita e delle vicende delle Brigate Internazionali di cui quanti operarono allora nella sanità furono testimoni diretti. In questo libro i coordinatori vogliono però indagare anche altri aspetti sui quali la ricerca è sinora stata limitata o confinata nella letteratura specialistica. Ovvero i progressi nella scienza medica imposti dalle emergenze belliche, studiati sinora generalmente per il XVIII secolo e le novità ispirate allora dalle idee illuministe, e la particolare visione che si era affermata in campo repubblicano dei rapporti tra medico e paziente e tra medico e personale sanitario. Questa volontà di interrogare e interrogarsi a tutto campo mi pare l'aspetto più stimolante del libro. Esso fa parte della collana *La Luz de la Memoria*, edita dal Centro de Documentación de las Brigadas Internacionales-CEDOBI, con sede all'Università di Castilla-La Mancha in Albacete. I due curatori sono rispettivamente il direttore del CEDOBI, Manuel Requena, e l'archivista e segretaria dello stesso, Rosa María Sepúlveda, purtroppo recentemente scomparsa.

Il libro si apre con due testimonianze di altrettanti medici che operarono in seno ai servizi sanitari delle Brigate: il catalano José María Nassons e Moisés Broggi. Il primo, già autore di un'interessante autobiografia (M. Broggi y Vallés, *Memorias de un cirujano 1908-1945*, Barcelona, Península, 2001) descrive l'anno trascorso come capo dell'equipe chirurgica delle Brigate Internazionali, fra 1937 e 1938. Giovane medico, laureato da appena tre anni e con scarsa esperienza, si trova a vivere nel luglio 1937 la terribile esperienza della battaglia di Brunete.

En su desesperación — racconta — los enfermos me tiraban de la bata [...]. La segunda parte venía cuando se iba a proceder a la anestesia general o yo le practicaba la raquianestesia, era entonces cuando los muchachos de 18 años rompían a llorar y pedían por su madre; o los brigadistas que morían blasfemando. Esto sucedía el año 1937. Hace, por tanto, de ello sesenta y nueve años y todavía me emociono al recordarlo (p. 33).

In seguito Nassons è spostato all'ospedale di Benicàssim. Molto efficaci sono le descrizioni che dà di alcune personalità, conosciute in questa occasione, come Dora Klein o Franz Salomon, o di episodi inediti come quelli relativi alla

scoperta di sedicenti medici sprovvisti non solo di laurea ma anche delle opportune conoscenze (p. 43). Insolite le circostanze della sua carcerazione a opera del SIM nel gennaio 1938, per ragioni che poco avevano a che fare con la politica, seguita però da una pronta liberazione. Alla fine del suo contributo Nassons offre una serie di biografie dei personaggi ricordati nel corso del lavoro e da lui incontrati in varie circostanze, un elenco di medici e farmacisti e un elenco numerico di pazienti morti nell'ospedale di Benicàssim, la maggior parte per ferite o febbre tifoidea. Tra essi, un italiano (p. 63). A questo proposito va però detto che l'elenco di combattenti deceduti e sepolti a Benicàssim pubblicato a p. 197 smentisce questo dato citando nome e date di nascita di almeno quattro italiani (tre sono censiti come italiani, il quarto è Giovanni Maggioni, di cui non è riportata la nazionalità).

Da parte sua Moisès Broggi descrive la sua esperienza all'ospedale di Torredonnes, e le molte personalità che vi aveva conosciuto, in particolare il comandante della Sanità Militare, il colonnello Oscar Telge, e il notissimo *brigadista* inglese George Nathan. L'Autore ricorda il consulto richiesto da Telge ai medici dell'ospedale nell'aprile 1937, e per lui «Seguramente se trató del primer caso en toda la historia de la sanidad militar en el que un superior jerárquico consulta a un problema [...] a unos subordinados que no eran ni militares» (p. 75). Broggi si sofferma sulle novità nel trattamento di ferite e fratture craniche e mascellari come sull'allestimento di ospedali da campo nei pressi del fronte in modo da garantire intervento immediato, novità che erano frutto delle esperienze maturate nel corso della guerra. Ma ci informa anche delle discussioni politiche che erano vivaci all'interno dell'ospedale. Broggi viene poi trasferito a Murcia e infine a Teruel dove sperimenta con dolore l'impossibilità di intervenire tempestivamente in soccorso dei feriti, che la superiorità dell'aviazione avversaria impediva di allontanare dalla prima linea.

Cándido Polo affronta un altro tema di notevole interesse, ovvero l'impatto della guerra sulla psiche dei combattenti con le inevitabili patologie che ne conseguono. Attraverso l'analisi dell'opera di uno psichiatra volontario nelle Brigate Internazionali, il tedesco Max Hodann, e del noto luminare franchista Vallejo Nàgera, Polo dimostra efficacemente l'impatto delle idee e delle ideologie sulla pratica medica psichiatrica. L'Autore si sofferma in particolare sulla vita e il lavoro di Hodann. I gruppi di mutuo aiuto per sviluppare il dialogo tra pazienti, la ginnastica e i giochi per superare le difficoltà linguistiche ed evitare l'isolamento, la necessità di uscire da certe posizioni troppo rigide riguardo alle pratiche sessuali nella truppa e il riconoscimento delle nevrosi di guerra come patologie vere e proprie sono frutto del suo lavoro e del suo impegno. Il sogno di rifondare su basi più egualitarie e rispettose sia delle esigenze del corpo che della psiche la comunità dei medici e dei pazienti pare grazie alla sua opera prendere vita.

La seconda parte del libro è dedicata all'esame di due degli ospedali che funzionarono durante la Guerra civile in zona repubblicana, quelli di Alcoi e Benicàssim. È uno studio che permette effettivamente di portare elementi nuovi di conoscenza sul loro funzionamento e sul dibattito in seno alle Brigate Internazionali che trovò ripercussioni notevoli al loro interno tra pazienti e personale. Alcoi era una struttura ospedaliera installata e integralmente finanziata dai fondi stanziati delle organizzazioni di aiuto alla Repubblica e dai sindacati svedesi e

norvegesi. Ne scrive Ángel Beneito Lloris, già autore di un libro sul medesimo tema (*El Hospital Sueco – Noruego de Alcoi durante la Guerra Civil española*, Alcoi, Visual producciones, 2004) mettendo soprattutto in rilievo l'enorme aiuto in denaro e mezzi fornito dalle organizzazioni scandinave, aiuto che comprese la fornitura di tutte le attrezzature indispensabili all'ospedale e l'invio di personale tecnico, senza costi per la Repubblica. Il lavoro comprende, tra l'altro, alcune biografie di *brigadistas* scandinavi ricoverati ad Alcoi e quella di Manuel Bastos, specialista in traumi e ferite da arma da fuoco che si fa carico del servizio di chirurgia dell'ospedale quando nell'ottobre del 1937 lo stesso viene consegnato alle autorità repubblicane dalla équipe scandinava che lo aveva gestito sino allora. Come è noto, l'ospedale fu sgombrato a causa dei bombardamenti dell'aviazione italiana, e poi, con la vittoria di Franco, trasformato in carcere e infine in scuola tecnica, utilizzo che mantiene tuttora. L'Autore presenta anche un elenco delle cause di morte di oltre 150 pazienti deceduti ad Alcoi; quasi un terzo dei quali per setticemia (p. 160).

Guillermo Casañ descrive invece vicende e struttura del più volte citato ospedale di Benicàssim, il maggiore della rete presente nella regione di Valencia, parte del Servizio Sanitario Internazionale. L'Autore ricostruisce con abbondanza di particolari, grazie anche a interessante documentazione d'archivio, i cambi che ci furono nella direzione dell'ospedale e le polemiche che li accompagnarono, partendo dall'allontanamento del primo responsabile, il giovane medico belga Dumont, poi del secondo, l'austriaco Rittermann, sino alla morte per infarto del terzo, il tedesco Bodek. Nelle relazioni dei vari osservatori l'ospedale viene alternativamente segnalato come luogo di ritrovo di elementi poumisti e della quinta colonna e affetto da gravi malfunzionamenti organizzativi, o struttura funzionante con discreta efficienza. Nella testimonianza di Oscar Telge, pubblicata a Mosca trent'anni dopo la fine della Guerra civile, lo stesso riconosce l'importanza per l'ospedale dell'aiuto finanziario ricevuto dai volontari delle Brigate Internazionali, che rinunciando al soldo loro assegnato come combattenti dell'Esercito repubblicano riuscirono a consegnare al Servizio Sanitario ben quattro milioni di pesetas e a mantenere i ricoverati, fossero o meno appartenenti alle Brigate, senza alcun onere per il governo repubblicano. Si trattò certamente di una prova di solidarietà che passava oltre gli scontri e le polemiche (p. 178). L'Autore conferma che l'organizzazione della vita quotidiana dei ricoverati, la loro riunione per gruppi di lingua per combattere isolamento e incomprensioni (in ospedale si finì comunque per parlare una mescolanza di idiomi definita ironicamente *Espagnanto*, p. 185) era considerata un problema di notevole importanza, non solo sotto il profilo del loro controllo politico ma anche del sostegno psicologico e morale. Chiude questa parte l'elenco dei 30 volontari stranieri morti nell'ospedale e sepolti sempre a Benicàssim, tra cui quattro italiani.

Nell'ultima parte del lavoro, un reduce delle Brigate Internazionali, l'austriaco Hans Landauer racconta il suo ricovero nell'ospedale di Benicàssim, e Mirta Nuñez interviene sul tema a lei congegna, il ruolo della stampa periodica rivolta allora agli operatori del Servizio Sanitario Internazionale. L'Autrice conferma come la stampa avesse una funzione di sostegno del morale dei feriti e dello stesso personale sanitario. Dietro vi era una ideologia che sosteneva «que el médico era parte de un equipo en el cual todos eran fundamentales» (p. 205). Medico e

personale sanitario non dovevano isolarsi dai dibattiti politici né dai problemi che riguardavano la vita dell'ospedale, dovevano mettersi a disposizione anche della popolazione civile, e porgere la massima attenzione nel prevenire prima di curare le due più diffuse malattie che colpivano i soldati di tutti gli eserciti, comprese le Brigate Internazionali, alcoolismo e malattie veneree.

Nell'introduzione José Martínez Pérez rileva come il tema della medicina di guerra non sia stato sinora molto popolare né tra gli storici della guerra né tra quelli della medicina. Le stesse conseguenze della guerra sul progresso della scienza medica sono state molto discusse. Probabilmente, afferma José Martínez, «Si la guerra ha acelerado determinados aspectos de la práctica y el conocimiento médicos, también se ha mostrado como un factor que ha interrumpido temporalmente el desarrollo de otros» (p. 18). Questo libro contribuisce a portare elementi di conoscenza al riguardo.

Marco Puppini

Il gudarismo come religione politica del nazionalismo basco radicale

Jesús Casquete, *En nombre de Euskal Herria. Religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Técnos, 2009, pp. 333, ISBN 978-84-309-4882-6

Il lavoro di Jesús Casquete, storico del pensiero e dei movimenti sociali e politici presso l'Università dei Paesi baschi, s'inserisce nel solco aperto anni fa da Antonio Elorza e Jon Juaristi, primi ad aver considerato il nazionalismo basco nel novero delle religioni politiche. Intuizione felice, la loro, ma inizialmente ancora confusa per l'incapacità di distinguere tra la politicizzazione del sacro e sacralizzazione della politica, come ha convincentemente mostrato Emilio Gentile. Compiendo un significativo passo in avanti, era poi stata Sáez de la Fuente (2001) a considerare la religione del nazionalismo basco radicale come risultato del processo di secolarizzazione del precedente confessionalismo arariano e, in definitiva, come religione politica sostitutiva del cattolicesimo. Convinto che l'aggettivo "sostitutiva" non renda ragione della convivenza in alcuni militanti del nazionalismo radicale di entrambi i riferimenti religiosi, Casquete preferisce percorrere un'altra strada. Anche la sua attenzione si concentra sulla "sub comunità nazionalista" rappresentata dal denominato Movimento di liberazione nazionale basco (MLNV), ma la sua ricerca si concentra sul calendario e i riti, convinto che tale pratica sociale e culturale possa spiegare la sopravvivenza e riproduzione della comunità nazionalista radicale. Dopo un capitolo teorico sulla commemorazione dei caduti per la patria come aspetto costitutivo delle religioni politiche e sul ruolo di quest'ultime nella costruzione delle identità collettive, Casquete passa alle ricorrenze rituali del nazionalismo basco radicale, che raggruppa in cinque tipi: quelle inerenti il ricordo dei caduti in combattimento, quelle relative all'accoglienza riservata ai terroristi dell'ETA che vengono scarcerati, le festività purificatrici, le festività come quella della patria basca (*Aberrri Eguna*) e le manifestazioni ludiche o culturali di massa, interpretati come *rituales vicarios*. Le ricorrenze dei primi tre tipi sono patrimonio esclusivo del nazionalismo radicale, mentre

le altre due sono condivise da tutta la comunità nazionalista e (come nel caso del 1° maggio) dal movimento operaio. Dei cinque rituali, è poi sul primo che concentra l'attenzione e che occupa la parte preponderante del lavoro. Cioè quello che l'Autore definisce "martirologio comunitario" e che si manifesta nel culto del *gudari* (combattente basco), termine nel quale il nazionalismo basco radicale comprende sia i combattenti dell'esercito repubblicano di Euskadi durante la Guerra civile, sia i militanti dell'ETA passati alla lotta armata e caduti nel corso della stessa dal 1968 a oggi. Dedicato un capitolo alle musiche della liturgia fune-raria, l'Autore tratta delle due principali celebrazioni che rinviano alla Guerra ci-vile: il *Berkargi Eguna* (3 maggio) e l'*Albertia Eguna* (prima domenica di luglio). La prima rammenta la cruenta battaglia che si combatté nei pressi del monte Berkargi nel maggio del 1937 tra i battaglioni di *gudaris* e i *requetés* navarresi. La seconda la battaglia nei pressi del monte Albertia del dicembre del 1936.

Il volume si sofferma sulla figura del dirigente del PNV Telesforo Monzón (pp. 160-166) e Kandido Saseta (pp. 167-176), comandante delle milizie del PNV durante la Guerra civile, in cui perse la vita, trentaduenne, nella battaglia di Areces (Asturie), il 23 febbraio 1937. Il primo per la cerniera che rappresen-terebbe tra le posizioni radicali del PNV degli anni Trenta e quelle degli anni Set-tanta. Il secondo per esemplificare la prassi ricorrente di *vampirismo simbólico* perpetrato dal nazionalismo basco radicale e consistente nell'accaparrarsi la ge-stione della memoria di caduti che non gli appartengono. Tratta poi del *Gudari Eguna* (festività del soldato basco) dal 1965, anno della prima commemorazione da parte del PNV, a cui si affianca quella celebrata dal MLNV, dedicata questa non più ai caduti della Guerra civile, ma ai militanti dell'ETA vittima delle ulti-me condanne capitali del regime franchista il 27 settembre 1975. Il lavoro esami-na poi la costruzione delle figure di José Miguel Berañán (*Argala*), Santi Brouard e Josu Muguruza come eroi nazionali, che contrasta con la sorte riserva-ta sul piano commemorativo a Domingo Iturbe, *Txomin*, massimo dirigente del- l'ETA dal 1976 alla morte, avvenuta in un incidente automobilistico in Algeria nel 1987, e Javier Etxebarrieta, *Txabi*, primo caduto dell'ETA nel 1968 in uno scontro a fuoco con la Guardia Civil.

Due militanti quest'ultimi sui quali la memoria del nazionalismo basco radi-cale ha preferito glissare, secondo Casquete, per la morte accidentale (quindi po-co eroica) del primo, per la versione resa pubblica anni dopo, nel caso del secon-do, dalla persona che era con *Txabi*, secondo cui questi sarebbe stato sotto l'effet-to di anfetamine nel momento in cui uccise a sangue freddo, colpendolo alle spal-le, la guardia civile, prima di essere a poche ore di distanza a sua volta ucciso.

Nelle conclusioni Casquete ribadisce il significato integratore che il sangue versato per la causa assume nelle religioni della patria e il ruolo che le morti in-dividuali svolgono nell'alimentare la vita del gruppo di riferimento. Non tanto nell'episodio funerario in sé, quanto nella tenuta diacronica delle pratiche mne-moniche. Cioè nella costruzione del calendario di ricorrenze su quelle morti im-perniato e che tramite il contagio emozionale operante nelle commemorazioni collettive cementerebbe la comunità nazionalista radicale assicurandole conti-nuità nel tempo. Di qui la proposta di chiamare *gudarismo* la specifica religione politica dei Paesi basco-navarresi in età contemporanea. Intendendo per *gudaris* i ragazzi morti nella Guerra civile, quelli vittima delle condanne capitali commi-

nate dal franchismo e quelli caduti nel corso della “guerra sporca” condotta dagli apparati deviati dello Stato contro l’ETA. Una religione politica della quale Casquete rileva lucidamente l’intima contraddittorietà. Quella esistente tra il carattere ancestrale che la subcomunità nazionalista attribuisce al popolo basco per legittimare la lotta per l’indipendenza e riferenti eroici che non vanno oltre gli ultimi trent’anni (p. 301).

Si tratta in definitiva di uno studio solido, ben articolato al suo interno, che fa indiscutibilmente compiere un passo in avanti alla conoscenza del fenomeno studiato, facendo riflettere e ponendo interrogativi capaci di stimolare ulteriori ricerche. Se un appunto può essere mosso al lavoro esso riguarda il tipo d’attenzione prestata al concreto svolgimento del rito, che resta spesso sullo sfondo, descritto più attraverso gli annunci della stampa nazionalista radicale, che intimamente esaminato nelle sue fasi di snodo.

Alfonso Botti

Philip Pettit mette i voti a Zapatero

Philip Pettit, *Examen a Zapatero. Balance del gobierno socialista*, Madrid, Temas de hoy, 2008, pp. 191, ISBN 978-84-8460-678-9

Ampiamente noto è che l’idea di Zapatero di coniugare la tradizione socialdemocratica con il liberalismo politico, senza cedimenti, almeno a suo dire, al liberismo economico, trova ispirazione nelle teorie sul repubblicanesimo di Philip Pettit, tese a offrire ai cittadini nuove opportunità di partecipazione democratica e strumenti per ridurre i molteplici “dominii” che ne inficiano le libertà. Fermo restando che Pettit impiega il termine repubblicanesimo non per riferirsi a una forma di governo, ma a una tradizione politica, che egli (ri)costruisce in modo discutibile dal punto di vista storico, al fine di dotare di un retroterra la propria filosofica politica, poco ci si è soffermati sulla valenza evocativa che il termine “repubblicanesimo” riveste nella sinistra spagnola, come riverbero dello spirito laicizzatore della Seconda Repubblica. A essa Zapatero si è riferito più di ogni altro suo predecessore, non per stabilire improbabili continuità tra passato e presente, ma per colmare quel vuoto di memoria che aveva contraddistinto la Transizione. Da questo punto di vista anche la controversa Ley 52/2007, impropriamente definita “della memoria storica”, acquista nuovo significato. Ciò premesso, a pochi filosofi contemporanei della politica è toccata la sorte di essere presi sul serio com’è toccato a Philip Pettit, dapprima inconsapevole ispiratore del nuovo corso socialista spagnolo e poi chiamato a certificare la conformità delle realizzazioni con le sue idee.

L’agile volumetto testimonia della singolare vicenda raccogliendo nell’ordine: il testo della conferenza pronunciata da Pettit presso il Centro de Estudios Políticos y Constitucionales di Madrid il 19 giugno 2007, le risposte di Pettit ad alcune osservazioni critiche rivoltegli dal direttore de “El Mundo”, Pedro J. Ramírez, in prossimità della conferenza; il testo di un’intervista dello stesso Pettit a Rodríguez Zapatero e una sintesi delle principali posizioni che il filosofo d’ori-

gine irlandese ha consegnato al suo volume più noto: *Republicanism: A Theory of Freedom and Government* (Oxford University Press, 1997), tradotto in Spagna nel 1999.

Inviato a tenere una prima conferenza nel 2004, Pettit viene nuovamente chiamato da Zapatero sul declinare della prima legislatura a verificare la coerenza delle realizzazioni con i principi del repubblicanesimo che aveva affermato di voler seguire. Nel testo di questa conferenza Pettit riassume anzitutto quei principi, per esaminare sinteticamente, nella seconda parte, le realizzazioni del governo socialista sul piano economico, dello Stato di diritto, del sistema educativo e sanitario, e della difesa dell'ambiente. A questo proposito rileva gli ancora insufficienti investimenti in materia di ricerca e sul piano dell'istruzione; apprezza quelli in materia energetica; sottolinea i meriti del governo in materia di diritti facendo riferimento alle leggi sulla violenza di genere (gennaio 2005), alla modifica del Codice civile che ha reso possibile il matrimonio tra omosessuali (luglio 2005), alla legge sulla dipendenza (gennaio 2007) e a quella sull'eguaglianza tra uomini e donne (marzo 2007); valuta positivamente l'ampia regolarizzazione dei lavoratori immigrati del 2005 e gli interventi per la riforma del mercato del lavoro tesi alla riduzione dei contratti a termine; ritiene legittimo anche il controverso negoziato con l'ETA, bruscamente interrotto dall'attentato all'aeroporto di Barajas e giudica, infine, generosa la politica di Zapatero nei riguardi della Chiesa cattolica. L'ultima parte della conferenza è dedicata alla politica del governo in merito alla difesa delle libertà del cittadino dagli eventuali abusi del potere pubblico. A questo riguardo indica come realizzazioni positive il rafforzamento del Parlamento rispetto al governo (come ha mostrato il voto parlamentare per l'invio di truppe all'estero), la presenza mensile del Presidente del governo al Senato per rispondere alle interpellanze; la Ley de Publicidad y Comunicación Institucional che vieta l'utilizzo di denaro pubblico per la propaganda, la trasparenza e accessibilità su Internet delle informazioni statistiche e dei conti pubblici quadrimestrali; infine la legge di riforma del sistema pubblico radiotelevisivo che ha reso la televisione spagnola più autonoma e indipendente, assegnando a una maggioranza parlamentare di due terzi il compito di nominare il Consiglio di Amministrazione. Detto sia per inciso, Pettit incorre nell'errore di attribuire la nomina del direttore generale al Consiglio, mentre la legge non prevede un direttore generale e assegna alla stessa maggioranza parlamentare la designazione del Presidente che il Consiglio nomina poi (art. 17, 1 della Ley 17/2006). Positivamente, infine, Pettit valuta anche la riforma degli Statuti d'autonomia, tracciando in conclusione un bilancio lusinghiero dell'attività del governo (p. 66).

Rispondendo alle domande di Pedro J. Ramírez, Pettit chiarisce alcuni punti rimasti oscuri per il direttore de "El Mundo" nel testo della conferenza. È da ricordare, a questo proposito, che pochi giorni prima che Pettit ne desse pubblica lettura, Pedro J. Ramírez, venuto a conoscenza del testo, gli aveva indirizzato una lettera aperta, pubblicata con il titolo *Informe a Philip Pettit sobre el estado del puente de Tacoma* sul suo giornale il 3 giugno 2007. Una lettera nella quale pur riconoscendo i meriti di Pettit sul piano della filosofia politica, si era mostrato assai critico del giudizio sul concreto operato di Zapatero, specie in merito al negoziato con l'ETA e alla politica verso i nazionalismi periferici. Senza indicar-

lo espressamente Pettit stralcia alcuni passaggi di quella lettera e fornisce delle risposte, come si trattasse di un'intervista. Sul problema del decentramento politico-amministrativo Pettit non avverte il rischio di balcanizzazione. Se mai, precisa, si tratta di una *suizificación* (da *Suiza*, Svizzera). Ribadisce la liceità del dialogo con l'ETA, difende l'Alleanza di civiltà lanciata da Zapatero e mostra apprezzamento per l'incremento spagnolo degli aiuti economici internazionali.

Segue la conversazione con Zapatero, che coglie l'occasione per attribuire a Felipe González e alla svolta compiuta dal Psoe nel 1979, con l'abbandono del marxismo, il merito di aver anticipato la "terza via" di Tony Blair e che sottolinea il solido ancoraggio degli spagnoli allo Stato di diritto, come mostrerebbe la lotta al terrorismo dell'ETA e la mancanza di reazioni xenofobe dopo gli attentati dell'11 marzo.

Inutile nascondere il rapporto simpatetico tra i due che il testo lascia trapelare e sorprendersi del giudizio complessivamente positivo che Pettit esprime sull'operato del governo, almeno fino al 2007. Assunto come punto di riferimento dal giovane leader spagnolo appena asceso ai vertici del partito socialista nel 2000, il repubblicanesimo di Pettit ha continuato ad accompagnare l'attività governativa. Per bilanciare il vuoto di idee di una gestione troppo pragmatica e una navigazione a vista, come sostengono i detrattori di Zapatero? Qualche dubbio permane anche dopo aver letto queste pagine, che tuttavia consentono di meglio mettere a fuoco, pur con la leggerezza del genere a cui il volumetto appartiene, il modo di pensare di entrambi.

Alfonso Botti

STORIA E PROBLEMI CONTEMPORANEI

N. 51, maggio-giugno 2009

Fanfani e la politica estera

Camillo Brezzi e Agostino Giovagnoli, *Amintore Fanfani e la politica estera italiana*

Saggi

Andrea Riccardi, *Radici storiche e prospettive ideali di una politica estera*

Agostino Giovagnoli, *L'impegno internazionale di Amintore Fanfani*

Umberto Gentiloni Silveri, *Fanfani visto da Washington*

Paolo Borruso, *Fanfani e i rapporti italo-africani*

Ricerche

Lisa Baracchi, *“Esprit” e “Combat”: sociétés de pensée. Idee e uomini per la nuova Francia (1944-1948)*

Antonio Renzi, *Non solo Vietnam. Gli Stati Uniti e i Five Power Defence Arrangements (1968-1971)*

Mostre

Annamaria Valeriano, *La famiglia italiana: fotografie e filmi*

Note

Eva Lucenti (a cura di), *Intervista a Sandro Curzi sul mito dei fratelli Cervi*

Gianluca Maestri, *La “storia” o le “storie” delle chiese? Alcune riflessioni tra dialogo ed ermeneutica*

Abbonamento annuo: € 36 (Italia), € 50 (Esteri), € 63 (via aerea) Conto corrente postale 21716402 Editrice Clueb Bologna – via Marsala, 31 – 40126 Bologna (precisando la causale del versamento). Indirizzo redazione: Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione nelle Marche – via Villafranca, 1 – 60122 Ancona – tel. 071/2071205 – fax 071/202271 – e-mail: papini@storiamarche900.it